



HEMEROTECA
MUNICIPAL

POEMA ÉPICO

EN ELOGIO

DE ALGUNOS GÉNIOS SUBLIMES

DE NUESTRA REVOLUCION,

UNO DE LOS QUALES ACABA DE LLEGAR Á ESTE
VENTUROSO PUERTO PARA ILUSTRARNOS, EDIFICARNOS Y HACER
NUESTRA FELICIDAD Y LA DE TODA ESPAÑA.



CADIZ:

EN LA IMPRENTA DE LEMA, CALLE DE SAN FRANCISCO.

AÑO 1813.

POEMA FINCO

EN FINCO

DE ALGUNOS GENIOS SOBRIOS

DE NUESTRA REVOLUCION

UNO DE LOS QUALES ACABA DE LLEGAR A ESTE
VANGUARDISMO Y ALIADO A NUESTROS DERECHOS Y LIBERTAD
NUESTRA REVOLUCION Y LA DE TODA LA PAZ

CADIZ

EL FILOSOFO DE ANTAÑO Á SUS AMA-

*dos antañinos y ogañinos dos palabritas con bar-
cuntos de palabron.*



Alegraos generosos habitantes de la Hesperia: dad saltos de placer, ilustres moradores de la invicta y sin par ciudad de Cádiz: la hermosa *Aurora* de la felicidad, habiendo extendido su brillante manto en medio de las aguas del mediterráneo, empieza ya á derramar sobre nuestro horizonte sus graciosos reflexos. ¡O Cádiz! levanta tu cuello sobre todas las islas de los mares, y sobre todos los pueblos del continente. Los genios iluminadores, que desde el siglo de Augusto, volando á las espaciosas regiones del éter, abandonaron nuestro triste globo á las horrorosas tinieblas de la *supersticion y fanatismo*, volviendo de su enagenamiento, han tendido sus ojos compasivos sobre las tristes generaciones que arrastraban ominosas cadenas; y á su poderoso influxo debe la Europa casi toda haber disipado ya las densas nubes que la cubrían; ¡Feliz Alemania, feliz Italia, y feliz, sobre todas, Francia!... Ya se desplomó el soberbio alcázar que en Roma *erigieron al error* los negros genios del mal y de la ignorancia: el melancólico *Buho* que la habitaba ha sido derribado de su infausto trono, y encerrado en recóndita mazmorra.... ya no se percibirá mas su graznido denastador.... ¡O mil veces venturoso Cádiz! Plugo á los benéficos genios de la

sabiduría hacerte el gran foco en que te se reúnen ó *redactan* todos los rayos de sus inmensas luces. ¡Qué volcan de fuego sagrado y de admirable ilustracion vas á difundir por toda la península, y por toda la superficie de la tierra! ¡España, España, en breve excitarás la embidia en quantas naciones cubre el azulado manto del cielo!

Cayó arruinado el *furibundo tribunal de la hipocresía que te deshonraba* ... tu suelo será limpiado de los *monstruos negruzcos que lo deboran*, y los feos *cuervos perderán alas y picos*.... *Veo procesiones de capilludos, soltando la camisa como las culebras, y dando tímidos saltos, como conejos en soto quemado.* Apareced ya sin temor, *imprescriptibles derechos del hombre*, fundados en la bella armonía con que las moléculas se han combinado en los órganos de la sensibilidad para hacerlo capaz de apetecer y disfrutar los deleites mas alhagüeños. Se derribó para siempre el edificio de la tiranía: el *sagrado despotismo demagógico-democrático revolucionario*, elevará sobre las ruinas su magestuoso trono: todos los españoles enagenados con su inefable dulzura, seremos sus risueñas víctimas; y nuestra sangre inchiendo sin cesar su dorada copa, deleitará su paladar *filantrópico*. ¡O dias dichosos de los Marats y Robespierres! También nosotros tendremos el dulce placer de ver renovadas en nuestro suelo vuestras deliciosas escenas. ¡O regeneracion! ¡O admirable refundición del género humano! en España!... ¡O ideas sumamente lisongeras!...

Pero, queridos antañinos y ogañinos míos, ¿qué es esto? ¿con quien hablo? ¿qué es lo que digo? ¿qué espíritu liberalico charlatan se ha apoderado de mí, y ha puesto en mi cerebro las nobles ideas y frases de los Quintanas, Gallardos, Argüelles y demás *funámbu-*

los? El caso es gracioso: lo contaré para que mis
amigachos se rían.

Como tengo el honorífico encargo de historiador
de los hermanos liberales, los busco, los sigo, los
observo, mézclome en sus asambleas, y..... ya se
vé, se me pegan sus *maneras*, su lenguaje giro-vano,
y..... lo peor es, que mi imaginación se impresio-
na algunas veces tan fuertemente de sus ideas, que cá-
tate me hallo *improvisadamente, de improviso, y á todo*
improvisar, (a) hecho un liberalísimo energúmeno.

Ni más ni ménos me ha sucedido ahora: tomo la
pluma lleno de júbilo, para anunciaros los nuevos
monumentos y frescas noticias del liberalismo que
acabo de adquirir, á fin de excitar vuestra curiosidad,
para que procureis descubrir el ilustre proto-libe-
ral, cuya llegada á este recinto (dichoso sin duda, por
haberlo recibido) se me avisa de luengas aguas; mas
apénas la habia enristrado entre mis dedos, héteme
que me siento arrebatado de un *astro* sagrado del
divino *entusiasmo*, y me parece hallarme en el café
de los zapateros y sastres, *alias* (según la moderna
nomenclatura liberal) de los Patriotas, empinando
alternativamente con ellos las *copas reunidas*, cu-
yo espíritu renovador tan furiosamente me agita-
ba, que me hacia charlar, tan desgabilladamente
como ellos suelen.

En efecto; mi pluma siguió involuntariamente
el impulso del *entusiasmo disparatorio democrático-li-*
beral reunido, y quando he vuelto en mí hallo la pe-

(a) Estos termitos tan resalados los he aprendido del céle-
bre historiador de la borrachera y *reunion* anti patriótica de
los anarquistas, prosesionarios del alto Apolo y Horta, que con
carteles públicos amenazaron al Congreso, para desviarlo de la
elección de la princesa Carlota en regente de España; insolén-
cia, cuya impunidad lloraremos algun día.

luca que cubre mi venerable calva, rodando por el suelo, me encuentro con un sartal de lindezas, las que dexo intactas para que conozcais lo que puede el vértigo contagioso de mis incomparables héroes; pero con la solemne protesta de que habeis de mirar estos rasgos como efectos de miasmas frenéticos adquiridos momentáneamente por comunicacion eléctrico-galvánica: es decir, por nulos y no escritos.

Mi intento es informaros de los nuevos descubrimientos, harto importantes para mi historia general; y (restituido ya á mi natural frescura), lo desempeño, dándoos á la letra la carta y poema que acabo de recibir, el que ofrezco á vuestra pia consideracion y curiosa averiguacion, como asunto de un tamaño é interes descomunal.

Al filósofo de antaño otro de ogaño: salud y buena pro.

“Muy Sr. mio: no tengo el honor de conocer á Vd., y dos mares nos separan; pero apenas ha llegado á mi noticia la noble y gloriosa empresa en que se halla empeñado, no puedo contener los impulsos de mi secreta afición hácia Vd. Considéreme, pues, intimamente unido á sus principios é ideas. Es de suma é incalculable importancia el justo elogio de los insignes héroes fundadores, componedores y directores del liberalismo galo-español ó secta liberal nacida en Francia y propagada en España baxo el auxilio y alta proteccion de las águilas Bonapartinas. ¡Ahí es un camino! Ellos van á cubrir de gloria inmortal á nuestra nacion. ¡Qué desgracia si sus hechos, doctrina y habilidades se viesen envueltas en el antiguo manto de la desidia española! ¡Bendito Vd. mil veces envidiable amigo! Yo quiero ayudarle con todo mi caudal y fuerzas. Debe, pues, Vd. saber que

en estas rústicas islas se ha fundado tambien la venerable *secta* y erigido *cátedra* liberal, que qual *Aurora* matutina trabaja heroicamente por rasgar este denso velo atmosférico. Gracias á esa célebre Atenas del liberalismo que nos envió un proto-liberal, dotado de todo el espíritu *engendrador y trastornador*, y corifeo de la clarísima *secta*: éste con sus *comunicantes y auxiliares*, particularmente dos con quienes forjó el admirable Triunvirato, ha empezado la obra de nuestra *felicidad*. Tenemos empero el profundo sentimiento de que le hayan arrebatado, no tanto de nuestro suelo quanto de nuestro corazon, y lo hayan obligado ir á ese famosísimo Areopago, donde se presentará de una hora á otra. Vd. tendrá la incomparable dicha de verlo, admirarlo y recoger de sus armas inmenso caudal para su historia.

»Aquí no nos descuidamos en transmitir á la *posteridad* la memoria de nuestros *sin par ilustradores*. En prueba de ello remito á Vd. el poema que en su elogio acaba de darse á la prensa, del que podrá hacer el uso que gustare. Los nombres de los héroes van disimulados por no ofender su notoria modestia. Los poco instruidos, empeñados en designar las personas, se extravian notablemente. Muchos se persuaden que baxo el nombre de Sidonio está significado el célebre Sr. D. Isidoro Antillon, y se fundan en cierta semejanza que á su parecer encuentran en los ojos, cabeza, pescuezo, patas, gesticulacion, hediondez intolerable del aliento, y horrible feto que, á manera de dos caños infernales, despiden incessantemente sus narices, &c., atribuidas á Sidonio. Pero no se hacen cargo estos señores que los diablos se distinguen hasta en la cresta: que este mundo está lleno de apariencias y falto de realidades: por lo que pasa en Cádiz, y Vd. sin duda habrá observa-

do, es fácil de conocer la verdad de esta proposición: hay un sugeto de *notoria probidad*; parecerá un santo, y es un jansenista: el Gallardo, el Redactor, Conciso, &c., parecen sábios; y en la realidad, son unos insignes botarates: en fin, nadie como Vd. habrá comprendido que en este mundo no todo lo que reluce es oro.

Por otra parte, los que creen que en el nombre de Sidonio está figurado Antillon, no saben de que en este célebre señor encuentran los liberales ciertas faltas mal avenidas con el puro liberalismo. Táchanlo entre otras cosas de un poco supersticioso, porque como buen aragones se muestra entusiasmado y devotísimo de Ntra. Sra. del Pilar, á par de los clarísimos héroes que defendieron á Zaragoza. Además, lo reprenden de una nímia adhesión y veneración á la Iglesia y al estado eclesiástico secular y regular: vicios que dicen haber contraído de ciertas conexiones con el Ilmo. Sr. Nadales, bien conocido desde la época de sus cabavanas en Madrid, por sus principios anti-liberales y por sus *eternas disensiones* con los nunca bien loados Estala, Forner, y pandilla.

„Quede cada qual en su opinion, y Vd. en la invariable y total certeza de que es su fiel adherido.—*El mallorquin que escribe á la luz del medio dia, y no á la crepusculosa de la aurora.*”

P. D. “Continuaré remitiendo á Vd. los preciosos documentos que están en prensa.”

Ofrezco, pues, á todos mis lectores este precioso poema, sin quitarle ó añadirle una letra, lo que, sobre causar en él notable deformidad, sería sin duda en mí un gran crimen.—Valete.